

Refugios del misterio es la nueva serie donde encuadrar las últimas creaciones de Ignacio Llamas. Abrirnos a otros lugares donde descubrir que la luz se esconde en las sombras es actualmente su gran reto.

Podríamos pensar comparando estas últimas creaciones con las anteriores que sus obras tienden hacia la oscuridad, pero si nos detenemos en su contemplación el juego es mucho más complejo. Lo que busca es una síntesis unitaria. La resolución de nuestras luces y nuestras sombras. No se trata pues de que sus formas lloren amargamente o resplandezcan por su vacío ascético, sino de que en sus recorridos las sombras nos hablen de luz, y las claridades de oscuridad.

En algunos rincones vemos arrumbados escombros, restos de una construcción, estorbos en medio de un espacio diáfano. Nos sentimos dentro y descubrimos que no somos solo luz, en nuestra alma hay lugares oscuros, restos de los cuales no conseguimos desprendernos. Residuos de oscuridad, límites no asumidos, cuestiones insatisfechas. Aquellos tablones, ladrillos, cubos, se integran plásticamente en la obra como elementos bellos, si bien para el propio espacio no dejan de ser un obstáculo, sin sentidos en la pulcritud de sus arquitecturas. "Al meter algo que estorba al espacio, me ha sorprendido que esto precisamente transforme el lugar en algo más habitable, más humano. Es en realidad lo que pasa con los dolores, con los límites, que asumidos, positivados, nos ayudan a vivir, a desarrollarnos".

Evidentemente la creación es una actividad reflexiva, y el arte una verdad abierta. La unidad estética que ahora admiramos en obras como *Sombras de ausencia* o *Lugares desplazados*, surge de los escombros asumidos que nos habitan, y es una expresión plástica del dolor presente cada día, pero resuelto, integrado en nuestro ser.

**Pilar Cabañas**